

## LECCIONES DEL OCHO DE MAYO



### I. LA CAUSA ULTIMA DE LOS SUCESOS

La importancia de los sucesos del ocho de Mayo amerita una serie de consideraciones, que conviertan en algo positivo tanto dolor.

Las manifestaciones del primero de Mayo, la matanza de catedral, la masiva y combativa demostración de duelo con ocasión del entierro de las víctimas, la agitación que se extendió por buena parte del país, todo esto muestra algo nuevo en el país. Lo nuevo está en la creciente conciencia que las mayorías oprimidas van adquiriendo de la situación desesperada en que viven. En este punto no caben confusiones, si es que pretendemos salir adelante.

Hay quienes atribuyen esta nueva conciencia a agitadores, incluyendo entre los agitadores a miembros de la Iglesia Católica. No sabemos si lo hacen por ignorancia o por malicia. ¡Qué fácil sería arreglar las cosas, si el descontento de nuestra gente dependiera fundamentalmente de las ideas que unos pocos alocados están metiendo en las mentes de campesinos, obreros, pobladores de tugurios, maestros, estudiantes! Evidentemente no es así. La raíz última del descontento está en una situación que se empeora día a día. La raíz última de la posible explosión no está en una propaganda que se podría contrarrestar con otra propaganda, sino en una realidad que sólo se podría contrarrestar con otra realidad.

Las manifestaciones de los últimos días tienen que dar mucho que pensar a cualquiera que responsablemente mire las cosas que están pasando en El Salvador. Hace ya años se nos dijo en un discurso presidencial que disponíamos de muy poco tiempo para evitar una catástrofe, si es que no se emprendían profundas transformaciones o, más sencillamente, acciones significativas. Nada importante se ha hecho desde entonces en orden a lograr siquiera un cierto desarrollo económico y social, que paliase la situación. Los resultados están a



la vista: la tensión social crece; cada día son muchos más los que ya no creen en la posibilidad de salir de una situación desesperada por acciones conducidas desde el Gobierno. Cada día son más los que se organizan para lograr por su cuenta y en contra del Gobierno lo que es para ellos una necesidad imperiosa.

El diagnóstico puede parecer muy simple, pero es el diagnóstico fundamental. O se toman acciones significativas que se hagan sentir con cierta inmediatez y alguna profundidad en la mejora de los ~~niveles~~ niveles económicos y políticos de las grandes mayorías o sucesos como los de los últimos días no harán sino multiplicarse y agravarse. De nada sirve un recrudescimiento de la represión. La represión no supone sino el reconocimiento de que no se está haciendo nada positivo en favor del pueblo; la represión no supone sino la aceptación de que la gente vive muy mal, de que la gente está desesperada y de que ya no cree en promesas oficiales. Lo que se necesita es emprender acciones importantes dentro de un ~~plan~~ plan que tenga garantías de lograr siquiera modestas pero continuadas mejoras.

Sabemos bien que esto no existe. La construcción de unas pocas viviendas, el reparto de algunas tierras, la construcción de vías públicas no son más que paños calientes para un enfermo que tiene cáncer. Con esos remedios el mal sigue creciendo y el descontento sigue aumentando. Mientras no se ataque a fondo el mal, sucesos como los del ocho de Mayo se seguirá repitiendo cada vez con mayor gravedad. Las protestas aumentarán y la represión crecerá. Y con el crecimiento de ~~esta~~ la represión aumentará la violencia subversiva y con ella tendremos más sangre ~~reñada~~ reñada, y así seguiremos hasta la catástrofe final.

Mucho hace falta para poder empezar a poner remedio. Y esto mucho que falta es difícil. Pero es impostergable. Lo trágico es que los actuales dirigentes del país no parecen estar en condiciones de poderlo hacer.